

Los espacios de la lujuria de María de Egipto en el verso y la prosa hispánicos medievales (Mss. Esc. K-III-4 y h-I-13)

The Spaces of Mary of Egypt's Lust in Medieval Hispanic Verse and Prose
(MSS. ESC. K-III-4 and h-I-13)

Recibido: 24/02/2024 Aceptado: 12/03/2024
Volumen 18 (Parte 1) 2024, Mendoza (Argentina). Publicación semestral, pp.102-112

Carina Zubillaga

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas
Universidad de Buenos Aires, Argentina

 <https://orcid.org/0000-0002-6924-6098>
carinazubillaga@hotmail.com

Resumen

La vertiente occidental de la historia de Santa María Egipciaca se testimonia en dos versiones hispánicas de la leyenda de la prostituta arrepentida, presentes en los códices escurialenses K-III-4 y h-I-13. El cotejo de estas versiones, respectivamente en verso y prosa, permite analizar las transformaciones estilísticas que experimentan las etapas de la vida de la santa, desde su juventud hasta su vejez, que se despliegan en el tiempo y asumen espacios específicos representativos tanto del pecado como de la penitencia. Si el desierto es el espacio que refiere la etapa penitente de la santa, los espacios de la lujuria como pecado de su juventud dan cuenta de la movilidad con que se caracteriza al pecado en el período, tanto por su cualidad constitutiva basada en el movimiento constante como por su carácter voluble, en oposición a la estabilidad que requerirá su purgación, como se analizará en el presente trabajo.

Palabras clave: Lujuria, Prostitución medieval, Santa María Egipciaca, Movilidad, Pecado

Abstract

The western side of the story of Saint Maria Egipciaca is attested in two Hispanic versions of the legend of the repentant prostitute, found in Esc. MSS. K-III-4 and h-I-13. The comparison of these versions, respectively in verse and prose, allows us to study the stylistic transformations undergone by the stages of the saint's life, from her youth to her old age, which unfold over time and take on specific spaces representative of both sin and penitence. If the desert is the space that refers the penitent stage, since the more than forty years she spends there are what define the sanctity she will attain, the spaces of lust as the sin of her youth are indicative



of the mobility of sin in the period, both for its constitutive quality based on constant movement and for its voluble character, as opposed to the stability that its purgation will require, as will be studied in the present work.

Keywords: Lust, Medieval Prostitution, St. Mary of Egypt, Mobility, Sin

En homenaje al querido Pepe Snow, por su profundo conocimiento del universo femenino medieval y sus manifestaciones literarias

La versión occidental de la leyenda de la prostituta arrepentida

La historia de María Egipcíaca, la prostituta arrepentida que es modelo cristiano del prototipo hagiográfico de la pecadora redimida, junto con María Magdalena, se presenta desde fines del siglo XII en las lenguas vernáculas del Occidente medieval en textos cuyo protagonismo indiscutido se expresa en narraciones en tercera persona de su vida separada por el antes y después de su conversión, como bien señaló Snow en su análisis estructural de la diferencia entre la versión oriental y la versión occidental de la leyenda:

These two –the Eastern and Western forms– tell essentially the same tale but have many important differences, the major and most obvious one being structural: in the Eastern version, the tale of Zosimas forms a frame for the life of Mary, as told by herself in first-person narrative; in the Western arrangement, Zosimas does not appear until about halfway through the third-person narrative retelling the life of Mary (Snow, 1990, p. 84).

En las versiones occidentales de la vida de María, su juventud pecadora y su posterior penitencia se despliegan en el tiempo, que resulta crucial como medida de una vida humana que aspira a la salvación, y asumen espacios específicos representativos en el Occidente medieval tanto del pecado como de la penitencia¹. La movilidad espacial y el transcurrir del tiempo resultan, de esta forma, los elementos determinantes de la transformación del pecado a la santidad (Zubillaga, 2014b, p. 69). Como establece Robertson, uno de los principales estudiosos de la versión occidental inicial francesa de la leyenda de la penitente: “*Biographical chronology leads us through the stages of her spiritual progress, through sin, conversion and penitence to the final accomplishment of her destiny*” (Robertson, 1980, p. 317).

Dos son las versiones de la leyenda de la prostituta arrepentida en su vertiente occidental en la España medieval: la presente en el Ms. K-III-4 de la Biblioteca de San Lorenzo de El Escorial (*Vida de Santa María Egipcíaca*), una vida en verso de

¹ Como se estableció en Zubillaga, 2014b, las versiones occidentales de la leyenda enfocan la conversión como un proceso, en lugar de como algo ya concluido y testimoniado por la santidad de la Egipcíaca. Es esta consideración de la conversión como proceso en desarrollo lo que no solo permite, sino que necesariamente determina, el despliegue espacio-temporal de la historia narrada.

principios del siglo XIII que traduce la *Vie de Sainte Marie l'Égyptienne* francesa que principia la versión occidental de la historia, y la que forma parte del Ms. h-I-13 (*Estoria de Santa María Egipcíaca*), también escorialense, en prosa y de la primera mitad del siglo XIV, traducción a su vez de una prosificación francesa del poema original. A pesar de que no existe una derivación directa del relato en prosa con respecto al poema del siglo previo, el cotejo entre ambas versiones resulta productivo porque permite focalizar, por un lado, en la diferencia del tratamiento de la historia en verso y en prosa en una misma lengua y, además, porque posibilita apreciar los constituyentes básicos del relato de la pecadora arrepentida en su estabilidad con respecto a la vertiente occidental de la leyenda.

Si el desierto es el espacio que refiere en la historia de Santa María Egipcíaca la etapa penitente, ya que los más de cuarenta años que pasa allí son lo que define la santidad que alcanzará, los espacios de la lujuria como pecado de su juventud dan cuenta de la movilidad con que se caracteriza al pecado en el período, tanto por su cualidad constitutiva basada en el movimiento constante como por su carácter voluble, en oposición a la estabilidad que requerirá su purgación. Variados serán, entonces, los espacios capaces de alojar al pecado en la leyenda, frente a la naturaleza unidimensional del desierto como referente espacial de la santidad penitente². En tanto los análisis referenciados, incluso los propios, se concentran mayoritariamente solo en el poema hispánico y en la importancia del desierto en el desarrollo de la historia de la penitente, el presente trabajo, por el contrario, propone centrarse en las dos versiones hispánicas de la leyenda occidental de María de Egipto y, particularmente, en el espacio móvil de la juventud de la pecadora, en lugar de en el desierto.

En el marco de los estudios actuales acerca de la movilidad medieval, Cresswell define el prototipo del sujeto móvil como aquel que desafía las restricciones habituales con respecto al movimiento propias del período: "*Carefully controlled physical movement characterised a feudal European sense of movement where the monopoly on the definition of legitimate movement rested with those at the top of a carefully controlled great chain of being*" (Cresswell, 2010, p. 27). Incluye, dentro de esa categoría de sujeto móvil, tanto al peregrino como al juglar o vagabundo, lo que permite metodológicamente concentrarnos en la juventud de pecado de María a partir de esa movilidad ligada al pecado antes que a la santidad de las prácticas de peregrinaje medieval, y equiparar su figura a la del vagabundo –a través de la imagen del ladrón con la que se la comparará inicialmente y de su posterior ejercicio de la prostitución, debido al carácter marginal que supone– e incluso también a la del juglar –en relación con el canto de las aves que acompañan sus viajes, ligado a la lírica trovadoresca amorosa–.

² Ver, al respecto de la configuración espacio-temporal de la *Vida de Santa María Egipcíaca* y en especial de la relevancia del desierto en el poema, Zubillaga, 2015, 2016 y 2018; además de Cárdenas, 1996; Delgado, 2003; Scarborough, 2012.

La pecadora Alejandría en verso

El primer movimiento espacial de María de Egipto en la vida castellana en verso del siglo XIII es la partida de su hogar a Alejandría. Esa partida es concebida como la liberación de las restricciones familiares, que son a su vez imagen de las normas sociales de la vida en convivencia, y se escenifica en Alejandría como su nuevo hogar. La precisión cronológica, que caracteriza el formato biográfico de la vida occidental de la mujer, destaca los pocos años de María que se contrapondrán a su pronunciada y posterior estancia penitente: “Pues que XII años hovo de edat, / con todos faze su voluntat” (vv. 127-128)³.

En relación con la movilidad del pecado que planteáramos, el movimiento exterior reproduce un movimiento interior relacionado con la falta de estabilidad propia de la juventud, o al menos que el narrador identifica en el poema con la juventud: “por más fer su voluntat, / irse querié de la çibdat” (vv. 133-134). A su vez, se destaca la soledad de esa partida y se esclarece, en la comparación con la figura del ladrón, que el pecado de la lujuria supone el quiebre no solo de normas religiosas, sino –de forma asociada y especialmente– de convenciones sociales:

Sola salló como ladrón,
que non demandó conpañón;
en su camino entró María,
que non demandava conpañía.
Una aveziella tenié en mano,
assí canta ivierno como verano;
María la tenié a grant honor
porque cada día canta d’amor (vv. 139-146).

El poema hispánico del siglo XIII es bastante fiel, narrativamente, al poema francés del siglo XII que traduce. Solo hay dos componentes que el texto hispánico suma y son justamente dos aves, única compañía de María en sus partidas primero de su hogar y luego de Alejandría. En ambos casos, la figura del ave está asociada a lo amoroso según una manifestación usual en la lírica del período, en esta oportunidad a partir del canto de amor inacabado.

Ese nuevo hogar se revelará rápidamente en el poema, sin embargo, no como el lugar del amor lírico o la convivencia armónica, sino por el contrario como el espacio de la prostitución, la confusión y el desorden propios del pecado según la visión cristiana. Alejandría se define, en principio, como un lugar

³ Las citas corresponden a la edición conjunta del Ms. K-III-4 de Zubillaga (2014a), indicándose a continuación de cada cita el número de versos correspondientes.

eminentemente asociado al pecado, en el cual el mal puede alojarse en sus calles, que lo albergan, como a María y a las demás prostitutas en general:

En Alexandria fue María,
aquí demanda alverguería;
allá va prender ostal
con las malas en la cal.
Las meretriçes quando la vieron
de buenamente la recibieron;
a gran honor la reçibieron
por la beltat que en ella vieron (vv. 147-154).

También el cotidiano vivir allí se caracteriza por la movilidad de una vida pecaminosa que se revela, sin embargo, como falsa, ya que el deleite implica el olvido de la muerte y, por lo tanto, de la condición humana. La sucesión de las noches y los días, centrada en juegos y risas, hace que la vida se vuelva un perpetuo instante en movimiento continuo, que oblitera de esa forma tanto el pasado como el futuro:

Los fijos de los burzesses mandó llamar,
que la viniesen mirar.
Ellos de ella avién grant sabor,
que tal era como la flor.
Todos la van cortejar
por el su cuerpo acabar.
Ella los recibí de volenter
porque fiziessen su plazer;
e por fer todo su viçio
los mantenié a grant deliçio.
En beber e en comer e folía
cuidava noche e día.
Quando se leva de yantar,
con ellos va deportar;
tanto quiere jugar e reír
que nol' miembra que ha de morir (vv. 155-170).

La prosística Alejandría

La versión hispánica en prosa de la leyenda de María Egipcíaca reproduce la misma visión de Alejandría como espacio del pecado, sin duda a partir de la oposición que se establecerá luego con Jerusalén como ciudad santa, y a pesar de que en la visión cristiana más corriente de esa contraposición sea Babilonia y no Alejandría la ciudad paradigmática del pecado: "E fuyó a furto sin mandado de su padre e de su madre. E fuese sola sin ninguna compañía fasta que llegó a

Alexandría; e albergó en la rúa de las malas, e allí se baldonó al común de la gente que la quería. E avía grant sabor en pecar de día e de noche” (p. 38)⁴.

La identificación de la calle de las prostitutas en Alejandría revela, al mismo tiempo, la dinámica del ejercicio concreto de la prostitución y su marginalidad. Otis ha calificado a la prostitución como una práctica institucionalizada en la baja Edad Media (1985, pp. 25-39), regulada por las autoridades a partir del control de los burdeles en el ámbito de las ciudades y las formas de acotar el espacio urbano de la actividad. Esa sectorización, y por tanto marginalización de la actividad de María Egipcíaca como prostituta en la ciudad, une entonces la visión cristiana de una Alejandría asociada al pecado, en oposición a Jerusalén, con la práctica bajomedieval de la prostitución:

Los argumentos a favor de la instalación de burdeles conocidos, controlados y legitimados insisten hasta la saciedad en que se trata de ofrecer un servicio público necesario que garantice el orden y evite el desparramamiento de actividades peligrosas y contaminantes por toda la ciudad. Ello implica que la mancebía y las mujeres que en ella trabajan han de reconocerse a simple vista para evitar cualquier tipo de confusiones. El burdel, para cumplir adecuadamente su función, ha de estar en la ciudad, pero instalado en alguno de los márgenes del plano urbano, de forma que quienes acudan a él sepan con certeza la zona en la que se están moviendo y accedan a la misma con plena consciencia (García Herrero, 1976, p. 74).

El escenario de la prostitución

En el poema, la vida de pecado en Alejandría vuelve a revelarse como falsa, y otra vez en relación con la muerte, cuando ese movimiento constante se describe meramente como agitación que conduce a la pelea entre los hombres y su aniquilamiento consiguiente:

Los mancebos de la çibdat
tanto les plaze de la beltat
que cada día la van a veyer,
que non se pueden della toller.
Tantas hí van de conpañas
que los juegos tornan a sañas;
ante las puertas, en las entradas,
dávanse grandes espadas.
La sangre que dellos salía
por medio de la cal corría (vv. 171-180).

⁴ Las citas corresponden a la edición conjunta del Ms. h-I-13 de Zubillaga (2008), indicándose a continuación de cada cita el número de página correspondiente.

La calle de las prostitutas, así, se identifica con la calle de la sangre a la que se equipara Alejandría como espacio de la muerte:

En Alesandria es venida,
ahí mantenié aquesta vida.
En tal hora hí fue entrada
que toda la villa fue mesclada,
e tanta sangre fue derramada
que toda la villa fue menguada;
e las villas de enderredor,
todas eran en grant error (vv. 197-204).

Del mismo modo, el texto en prosa del Ms. h-I-13 presenta a Alejandría no solo como un escenario posible de pecado, sino como sinónimo de esa vida pecadora:

Esta María de que vos fablo era en Alexandría, e fazía tal vida e grant plazer de su voluntad. E moró allý luengamente, asý que la villa era ende muy maltrecha e muy denostada, e toda la tierra enderredor era tornada en maldat (p. 38).

Aunque la prostitución es la actividad que ejerce, lo que distingue esta etapa juvenil de María de Egipto es sin embargo el pecado de la lujuria:

Mientras que fue en mancebía,
dexó bondat e preso folía;
tanto fue plena de luxuria
que non entendié otra curia.
Porque era bella e genta,
mucho fiava en su juventa;
tanto amava fer sus plaçeres
que non ha cura d'otros averes,
mas despender e desbaldir,
que nos' membrava de morir (vv. 85-94).

En este sentido, Beresford señala que la lujuria en la leyenda de la pecadora arrepentida sobrepasa el interés monetario de la prostitución como actividad, además de que describir a María simplemente como prostituta sería ignorar que ella es verdaderamente incapaz de regular su sexualidad (Beresford, 1997, p. 48). La prostitución no se concibe en estas versiones de la leyenda como materia de negocios, ni siquiera como un intercambio comercial, según indica Francomano al analizar las metáforas económicas relevantes en la historia en función de su valor simbólico (Francomano, 2014, p. 405).

Es la orientación ejemplar del poema, que no es otra cosa que la vida de una santa penitente que contrapone el pecado a la posibilidad de arrepentimiento y

salvación, la que permite comprender el énfasis en la lujuria más que en la actividad misma de la prostitución:

Bien creyo que daquel tiempo
 non fue fembra de tal enxemplo;
 ninguna que non fuesse María
 non fue plena de tan gran luxuria.
 Sus parientes, quando la veyén,
 por poco que se non murién.
 Non preçiava su castigamiento
 más que si fuesse un viento (vv. 97-104).

Una equiparación semejante de la juventud y la lujuria se da en el texto en prosa, que a su vez refiere esa movilidad del pecado mediante la ligereza del cuerpo:

E por el mal enseñamiento que ovo tornó ligera de su cuerpo en su mançebía;
 nin avía vergüença nin pesar de cosa que feziese, e era asý presa de luxuria
 que non entendía en otra cosa, asý que todo su entendimiento e todo su
 cuidado non metía en ál (p. 37).

El viaje a Jerusalén en verso y en prosa

Como ese movimiento característico del pecado se revela en la leyenda de la Egipciaca como una agitación del todo inconformista, María ansía también partir de Alejandría, sin una motivación clara ni mucho menos racional: “irme querría daqueste logar, / non he talante daquí estar” (vv. 301-302).

Nuevamente el ave, en este caso específicamente una calandria, concentra las asociaciones amorosas a través de su canto, identificando asimismo y por segunda vez a la lujuria con el amor y sus peligros y no, particularmente, con la prostitución como negocio:

Vistié un paño d’Alexandria,
 en mano tenié una calandria
 –en esta tierra le dizen triguera–,
 non hí á ave tan cantadera;
 e prísola en su puño,
 apriessa decende del muro;
 e atanto se cuitó
 que a la posada non tornó (vv. 321-328).

La pecadora se embarca con unos peregrinos rumbo a Jerusalén, que van a celebrar allí el día de Ascensión de la Virgen. Como han señalado diferentes críticos, en su travesía de Alejandría a Jerusalén María “sigue el camino del pueblo de Israel que abandona Egipto, símbolo del pecado, para dirigirse a la Tierra Prometida” (Gracia, 2001, p. 204). A pesar de que Alejandría no es Babilonia, la contraparte prototípica de Jerusalén, la ciudad egipcia recuerda el

cautiverio del pueblo judío y prefigura el rescate del alma del pecado por Cristo (Foster, 1967, p. 140), que se actualiza en el viaje de la Egipciaca.

Claramente, Jerusalén será en la historia el espacio propicio para el arrepentimiento del pecado pero, antes de llegar allí, el mar resultará el espacio del pecado de María en su punto más alto y su máxima expresión. En este sentido, el peligro del mar para la mentalidad medieval se relaciona aquí con la movilidad característica del pecado, al punto de que la lujuria de la mujer se expresa como una tentación diabólica que asume poéticamente la forma del vaivén característico de las olas del mar:

Tanto la avía el diablo comprisa,
que toda la noche andó en camisa.
Tolló la toqua de los cabellos,
nunqua vio omne más bellos.
Primerament los va tentando,
después los va abraçando;
e luego se va con ellos echando,
a grant sabor los besando.
Non avía hí tan enseñado,
siquier viejo, siquier cano,
non hí fue tan casto
que con ella non fiziesse pecado;
ninguno non se pudo tener,
tanto fue cortesa de su mester (vv. 369-382).

En la versión en prosa de la leyenda occidental de la Egipciaca, ese movimiento no tiene la misma cadencia que la forma poética posibilita e incluso promueve, pero el resumen narrativo que caracteriza lo prosístico también da cuenta del clímax de la lujuria de María, tanto en función de los destinatarios de su asedio pecaminoso –peregrinos a Jerusalén de todas las edades– como de ese movimiento constante identificado aquí con una tentación incansable que no permite, asimismo, ningún alivio o descanso:

Entonçe la fezieron sobir en la galea; e erguieron las áncoras, e metiéronse en alta mar e alçaron sus belas. E corrieron toda aquella noche, que ovieron buen viento. Mas non ovo ý tal que nunca dormiese, nin viejo nin mançebo, ca María non los dexó nin quedó de los trastornar e de los abraçar, asý que non ovo ý viejo nin mançebo que aquella noche non pecase con ella (p. 40).

Conclusiones: detener el pecado y el movimiento

Frente al movimiento del pecado, descrito en la ciudad de Alejandría y en el mar como espacio del peligro por antonomasia en la Edad Media, la detención estará representada textualmente por Jerusalén. En el poema del Ms. K-III-4, son figuras celestiales las que directamente le impiden a María la entrada al templo el día de

Ascensión de la Virgen, lo que provocará que se arrepienta y conducirá a la detención tanto del pecado como del movimiento, a través de la estancia penitencial en el espacio del desierto, del que no se moverá hasta su muerte. Ese impedimento de carácter celestial que le prohíbe a María el ingreso al templo será el que, paradójicamente, movilizará su arrepentimiento y renuncia al pecado, funcionando de esa manera como contención necesaria: “Quando quieré adentro entrar, / arriedro la fazién tornar” (vv. 450-451).

También en el relato en prosa sobre la pecadora arrepentida del Ms. h-I-13 Jerusalén representa la detención del pecado, aunque llamativamente en este caso el acto parece centrarse en ella misma, que no puede avanzar, y el freno celestial no es tan específico ni claro como en la versión de su vida en verso:

...mas María non pudo entrar, ca quanto más quería entrar tanto más non podía. E metíase en la mayor priesa por entrar, mas non le tenía pro. E semejávale que veía cavalleros que tenían espadas desnudas en las manos, e que le vedavan la entrada (p. 41).

La prosificación de la historia de Santa María de Egipto, así como ocurrió en el caso de otros tantos relatos hagiográficos en el siglo XIV, supuso sin duda no solo el cambio de detalles líricos por procedimientos relacionados con la síntesis y el énfasis narrativo, sino la posibilidad de atenuar las imágenes más impactantes de ciertos milagros en paralelo a un proceso de secularización cada vez más pronunciado de estas historias que la misma prosa testimonió y encauzó. Esto explicaría el énfasis de la narración en prosa en la detención del movimiento asociado al pecado, más allá de la ausencia de detalle o falta de claridad respecto de cómo se concreta ese freno que dará lugar a la conversión, arrepentimiento y penitencia posterior.

Más allá de la distancia de un siglo entre la *Vida de Santa María Egipcíaca* y la *Estoria de Santa María Egipcíaca* e incluso de los públicos diferentes que es posible pensar para las historias (Walker, 1972, pp. xxi-xxix), ambas versiones hispánicas de la vertiente occidental de la leyenda de la pecadora arrepentida presentan la juventud de María asociada a la movilidad del pecado medieval, en particular el de la lujuria, focalizándose las divergencias no en los componentes narrativos básicos de la historia –dados por el marco biográfico de la vida que se narra–, sino en los procedimientos estilísticos formales propios del verso (relacionados con el detalle lírico) y de la prosa (que tiende en cambio a la síntesis argumental), según ha podido apreciarse a partir del cotejo desarrollado en el presente trabajo.

Fuentes

Zubillaga, C. (2008). *Antología castellana de relatos medievales (Ms. Esc. h-I-13)*. SECRIT.

Zubillaga, C. (2014a). *Poesía narrativa clerical en su contexto manuscrito. Estudio y edición del Ms. Esc. K-III-4 (“Libro de Apolonio”, “Vida de Santa María Egipcíaca”, “Libro de los tres reyes de Oriente”)*. SECRIT.

Referencias bibliográficas

- Beresford, A. (1997). "Encendida del ardor de la luxuria": Prostitution and Promiscuity in the Legend of Saint Mary of Egypt. En A. M. Beresford (Ed.), "Quien hubiese tal ventura": Medieval Hispanic Studies in Honour of Alan Deyermond (pp. 45-56). Department of Hispanic Studies, Queen Mary and Westfield College.
- Cárdenas, A. J. (1996). The Desert Experience as Other World in the Poem *Vida de Santa Maria Egipciaca*. *Romance Languages*, 7, 413-418.
- Cresswell, T. (2010). Towards a politics of mobility. *Environment and Planning D: Society and Space*, 28, 17-31.
- Delgado, E. E. (2003). Penitencia y eucaristía en la conformación de la vertiente occidental de la leyenda de Santa María Egipciaca: un paradigma de negociación cultural en la Baja Edad Media. *Revista de poética medieval*, 10, 25-55.
- Foster, D. W. (1967). De Maria Egyptiaca and the Medieval Figural Tradition. *Italica*, 44(2), 135-143.
- Francomano, E. C. (2014). "Taking the Gold Out of Egypt": Prostitution and the Economy of Salvation in the *Vida de María Egipciaca*. *Hispanic Review*, 82, 397-420.
- García Herrero, M. (1996). El mundo de la prostitución en las ciudades bajomedievales. *Cuadernos del CEMYR*, 4, 67-100.
- Gracia, P. (2001). Simbología de las aguas en la *Vida de Santa María Egipciaca*. En M. J. Alonso García, M. L. Dañobeitia Fernández y A. R. Rubio Flores (Eds.), *Literatura y cristiandad. Homenaje al profesor Jesús Montoya Martínez* (pp. 203-208). Universidad de Granada.
- Otis, L. L. (1985). *Prostitution in Medieval Society: The History of an Urban Institution in Languedoc*. UP.
- Robertson, D. (1980). Poem and Spirit. The Twelfth-Century French Life of saint Mary the Egyptian. *Medioevo Romano*, VII(3), 305-327.
- Scarborough, C. L. (2012). El desierto como sitio de reconciliación en la *Vida de Santa María Egipciaca*. En P. Botta (Coord.), *Rumbos del hispanismo en el umbral del Cincuentenario de la AIH* (vol. II, pp. 138-144). Bagatto Libri.
- Snow, J. T. (1990). Notes on the Fourteenth-Century Spanish Translation of Paul the Deacon's *Vita Sanctae Mariae Aegyptiaca*, Meretricis. En J. E. Connolly, A. Deyermond y B. Dutton (Eds.), *Saints and their Authors: Studies in Medieval Hispanic Hagiography in Honor of John K. Walsh* (pp. 83-96). Hispanic Seminary of Medieval Studies.
- Walker, R. (Ed.). (1972). *Estoria de Santa María Egipciaca*. University of Exeter.
- Zubillaga, C. (2014b). Pervivencia, traducción y resignificación de la leyenda de Santa María Egipciaca en la literatura europea medieval: estudio de las vidas francesa e hispánica de la santa frente a la tradición oriental previa. *Exlibris*, 3, 66-77.
- Zubillaga, C. (2015). Configuración espacio-temporal de la santidad femenina medieval en la *Vida de Santa María Egipciaca*. *Cuadernos de Investigación Filológica*, 41, 33-45.
- Zubillaga, C. (2016). El desierto en la leyenda de Santa María Egipciaca. *Olivar*, 17(26). <http://www.olivar.fahce.unlp.edu.ar/article/view/OL1e016>
- Zubillaga, C. (2018). Categorías espaciales y dicotomías jerárquicas en la definición de la santidad femenina de María Egipciaca. *Scripta Mediaevalia*. *Revista de Pensamiento Medieval*, 11, 97-115.